

**FORUM  
EUROPA**  
**Tribuna Euskadi**

**Don Miguel Lazpiur**  
**Presidente de Confebask**

Celebrado el 21 de enero de 2009. Bilbao

Con la colaboración de



## **Don Miguel Lazpiur, Presidente de Confebask**

Buenos días a todos, y gracias por haber venido.

Como ya lo he dicho en euskera, antes de iniciar mi intervención, permítanme dar las gracias a Xabier de Irala por sus amables palabras de presentación; así como por su grata presencia hoy aquí.

Mi agradecimiento también, por supuesto, a Nueva Economía y a los patrocinadores de esta iniciativa, Petronor, Orange y BBK, por su nueva invitación a participar en el Fórum Europa Euskadi, y mi enhorabuena por la exitosa trayectoria del mismo.

Como no podía ser de otra forma dada la gran preocupación que a todos nos suscita, dedicaré íntegramente mi discurso al delicado momento económico que atravesamos. Intentaré transmitirles la visión que respecto al mismo tenemos los empresarios vascos, y la forma en que creemos que es preciso afrontarlo.

Hace apenas unas semanas, al analizar las perspectivas que se dibujaban para este año, nuestra organización daba cuenta de la profunda e intensa crisis que actualmente vive la economía internacional, y la forma directa y progresiva que ello nos afecta. Mucho se ha hablado y escrito sobre el origen de esta situación, la crisis de las hipotecas subprime, la inexistencia de un acuerdo sistema de regulación, y control capaz de contrastar los excesos especulativos, la globalización económica que ha extendido a escala planetaria los efectos de un fenómeno en teoría local. Y en el caso español, el acelerado estallido de la burbuja inmobiliaria, y el agotamiento de un modelo de crecimiento insostenible en el tiempo. No voy a profundizar en ello.

Destacábamos también en aquel entonces, las siguientes consecuencias. Por una parte, la general desconfianza que paraliza el sistema financiero a nivel mundial, la elevación de la extrema de riesgo y los subsiguientes problemas de liquidez y de crédito, que han obligado a los estados a intervenir en los mercados y aumentar peligrosamente el déficit público.

Por otra, el traslado de la crisis financiera a la economía real. La grave reducción del crecimiento y del empleo, observable en prácticamente todos los países y sectores, junto al progresivo deterioro del consumo, la inversión, la actividad y la recaudación fiscal, entre otros factores.

Hablábamos igualmente de la incertidumbre sin precedentes que envuelve esta situación. Una incertidumbre que se deriva no sólo de la complejidad y dimensión del fenómeno, sino también de su novedad.

Nunca antes las crisis habían sido a la vez tan intensas, tan rápidas, y sobretudo tan globales como la actual. De tal forma, que decisiones tomadas a miles de kilómetros por un grupo reducido de personas, nos han afectado de modo directo e inmediato, sin que en contrapartida tuviéramos margen de obra suficiente para contrarrestarlas u oponer resistencia.

Nos está faltando, por otra parte, referentes cercanos en el tiempo en los que basar nuestro análisis. Han sido muchos años de crecimiento significativo y sostenido,

parecía incluso como si los ciclos hubieran dejado de existir, y el bajón ha llegado tan de repente que hemos sufrido una especie de shock paralizante.

La desmedida cuantía del dinero comprometido, la impunidad, desfachatez y escaso control con que actuaron sus gestores, y la falta de transparencia que ha presidido todo lo relativo a la situación financiera, tampoco han ayudado a generar la necesaria confianza. Es más, han sido los mayores responsables de que la situación se agravara, y también de que esté también alargándose en el tiempo.

Por otra parte, la proliferación de las malas noticias, la focalización sobre lo negativo, la falta en ocasiones de suficientes matices e información fiable, han hecho que la ciudadanía, unas veces de forma fundada y otras no tanto, afrontarán los acontecimientos con una continua sensación de confusión y desasosiego.

Dado que, como hemos dicho siempre, los estados de ánimo cotizan en economía, ello ha dejado también notar sus efectos en el consumo, en la inversión, conformando una espiral sin fin de desconfianza y temores.

En un contexto así, no resulta extraño y preocupa, que haya costado tanto encontrar los resortes con que movilizar el sistema en la dirección adecuada. Y más aún, que sea tan difícil acertar a meses vista, en las previsiones sobre el impacto final de la crisis o sobre su duración.

La situación es pues muy grave, y lo es para todos. Para las principales economías internacionales desde Estados Unidos hasta Europa, para los países emergentes que habían actuado hasta ahora como motor del crecimiento mundial, como por ejemplo China. Para la economía española, que ha experimentado una evolución dramática tanto en su ritmo de crecimiento, situándose ya en abierta recesión como en el empleo, con más de tres millones de parados, un millón más que el año pasado y la cifra más alta de su historia. Además de la gran incertidumbre que nos rodea, que hace que las previsiones de ayer no sirvan para hoy, volviéndose a corregir una y otra vez.

Y por supuesto para el País Vasco, afectado también por la drástica caída de sus principales mercados industriales. La economía vasca se haya inmersa, de hecho, en un proceso de profunda desaceleración desde el pasado verano. Desaceleración que se va a prolongar al menos durante la primera parte de este año, en un impacto especialmente acusado en este primer trimestre.

Como consecuencia, la pérdida de actividad va a ser muy relevante respecto a la observada en los años anteriores, y lo será sobretodo para las empresas expuestas al sector de la construcción residencial, y las relacionadas con el equipamiento de viviendas. También para la industria del automóvil, tan importante aquí en Euskadi, y para las empresas de servicios a los consumidores, o las empresas industriales y de servicios muy expuestas al mercado exterior, entre otras.

Esta reducción de la actividad económica y de las ventas, afectará, lo está haciendo ya, de un modo muy significativo al empleo. Con una pérdida de cuanto menos 10.000 ocupados menos respecto a 2008, y una tasa de paro del 6,5 para final de año.

Sin duda un mal dato, que más allá de la fría estadística, supone para muchas personas y sus familias una verdadera tragedia.

Por otra parte, la actual crisis de crédito banca está provocando graves problemas de financiación en las empresas, tanto para el circulante como para la inversión. Y a las familias problemas que de no solucionarse a corto plazo, van a provocar un agravamiento aún mayor en la difícil situación que estamos viviendo, dando lugar en muchos casos a situaciones reversibles.

El extraordinario esfuerzo que el conjunto de las sociedades está realizando a través de sus respectivos gobiernos para el rescate del sector financiero, debe necesariamente revertir en la economía real, base y motor de un crecimiento sano y sostenido. No tendría sentido que estos esfuerzos se tradujeran en restricción de crédito. Las ayudas tienen sentido porque el sistema financiero es el tema circulatorio de la economía, y su objetivo no es que la sangre sea azul, sino que fluya.

Ello no impide que valoremos el mejor comportamiento, que en ese contexto están teniendo las Cajas vascas. El alargamiento en el tiempo de los problemas de financiación y liquidez, es precisamente una de las grandes incógnitas y riesgos existentes para el crecimiento, junto con la propia duración de la crisis, uno de los elementos que sin duda más va a condicionar nuestra capacidad de supervivencia.

Las empresas gozan todavía, en este momento, de una cierta reserva de oxígeno, fruto del esfuerzo de reinversión, mejora y modernización, que han realizado en los últimos años de prosperidad. Gracias a ello, hemos podido decir que hasta ahora Euskadi había aguantado mejor el tirón.

Esta reserva podría, sin embargo, agotarse si la crisis se alarga. Si las empresas carecen de elementos tan esenciales como la actividad de financiación, y si se mantiene la desconfianza y el desánimo que se han instalado por doquier.

La situación es pues muy preocupante, y además ha evolucionado a peor de lo inicialmente previsto. Con todo, existe también la esperanza de que algo empieza a moverse, y de que en lo que a Euskadi concierne, hay elementos que pueden ayudarnos a sobrellevar con mejor fortuna esta época de incertidumbres.

A lo largo de este tiempo hemos tenido, por ejemplo, la oportunidad de ver como la economía vasca resistía mejor que otras el envite, gracias a su menor dependencia de la construcción, y a los esfuerzos competitivos y de inversión realizados durante estos años por las empresas. De hecho en 2008, el incremento interanual del Producto Interior Bruto vasco se sitúa en el 2%, frente al 1,3 de la economía española, y el 0,7 de la zona euro.

Bien es cierto, que no cabe descartar que en el último trimestre del 2008 el crecimiento vasco haya podido ser 0. Nuestro buen posicionamiento sectorial y el grado de apertura al exterior de la economía vasca, han permitido por otra parte que el deterioro industrial que se está produciendo a nivel global, haya sido en Euskadi menos intenso. Algo especialmente importante, si tenemos en cuenta que la industria ha sido y es base sobre la que se asienta nuestro progreso, y también será clave para posibilitar nuestra recuperación.

Junto al elevado dinamismo de la inversión pública, estas circunstancias han permitido que aunque muy significativo, el ajuste sobre el empleo y sobre el consumo haya sido en nuestro caso un poco más moderado.

Para este año es incluso posible que podamos crecer algo. Prevemos en torno al 0,6%, una cifra ciertamente escasa, pero al menos todavía no recesiva como en las principales economías europeas, y en la propia economía española.

El ejercicio 2008 ha acabado también con un contexto internacional más favorable, gracias a la moderación en el tipo de cotización del euro respecto al dólar, el descenso del precio del petróleo, los alimentos, las materias primas, y la reducción y mayor control de la inflación y la baja de los tipos de interés en Estados Unidos y Europa.

Por otro lado, se ha ido poniendo en marcha importantes medidas de estímulo económico y fiscal y apoyo financiero, cuyos resultados se espera podamos pronto empezar a observar. Y existen esperanzas de que el nuevo liderazgo político de Estados Unidos, que acabamos de estrenar hoy, contribuya a recuperar la confianza internacional, mejorando con ellos las previsiones de crecimiento.

En términos generales, da por otra parte la sensación de que la crisis está siendo gobernada, que se está trabajando para evitar males mayores. La fórmula de actuación aplicada por Estados Unidos y Gran Bretaña puede ser correcta, aunque llega con cierto retraso, y no es descartable que se necesiten nuevas medidas tanto en el sector financiero, como en otras como por ejemplo el sector industrial.

Se puede decir que las autoridades económicas y políticas, como las reguladoras de ambos países, Estados Unidos y Gran Bretaña, han remado más acompasadamente en la misma dirección. No ha sucedido quizás lo mismo en el caso europeo, por la actuación en mi opinión errónea y excesivamente garantista del Banco Central Europeo, así como por la falta de unidad institucional y política, pese a los esfuerzos de la presidencia francesa, han hecho que se actuara a remolque y de forma muchas veces contradictoria.

Estos en teoría mejores presagios, hacen que se haya extendido la idea de que aunque el primer semestre va a ser muy duro, en el segundo podría iniciarse una progresiva recuperación. No sabemos si finalmente esta previsión será acertada, pero en ello confiamos.

No debemos sin embargo llamarnos a engaño. Las cosas están mal, las empresas van a sufrir, y van a sufrir también muchas familias, y por añadidura el conjunto de la sociedad.

Salir de esta situación va a costar y será preciso encarar con voluntad constructiva, y con el concurso y esfuerzo conjunto de todos, si queremos hacerlo en el menor tiempo y con las menores cicatrices posibles.

Como en la mayor parte de las cosas de la vida, no va a haber tampoco en este caso recetas ni varitas mágicas; sí la obligación de poner cada uno de nuestra parte, los esfuerzos, herramientas y recursos que nos correspondan.

A las Administraciones Públicas, por ejemplo, debemos pedirles que agilicen la puesta en marcha de las medidas establecidas para resolver los problemas de liquidez de las empresas, así como las destinadas al estímulo de la actividad económica. También la garantía de que se transfieran a la economía productiva las mejoras obtenidas por las entidades financieras, tanto a través del crédito disponible como de su coste.

Es importante también que se apruebe el necesario plan de reforzamiento de la competitividad, que está pendiente para la economía española, y que puede ayudar a ésta a acelerar el paso hacia un nuevo modelo de crecimiento.

Igualmente que se aborden las reformas estructurales pendientes en el mercado de trabajo, el de vivienda y suelo, los sectores regulados, la política energética, etc.

A los trabajadores y las organizaciones sindicales, cabe también solicitarles que se muestren abiertas a la negociación y al acuerdo, siendo conscientes del momento que atraviesan la economía y las propias empresas, aceptando que se aprueben fórmulas más flexibles que ayuden a mantener el empleo, un objetivo en el que todos coincidimos.

A las empresas, por nuestra parte, nos compete la tarea de trabajar con compromiso, prudencia, esfuerzo y rigor, optimizando los costes de la actividad, reforzando nuestra competitividad mediante una mayor diversificación de mercados. El estímulo de planes de desarrollo tecnológico y de internacionalización, y la apuesta por las políticas de innovación, a fin de estar en las mejores condiciones posibles para aprovechar desde el primer momento la fase de recuperación que antes o después llegará.

La sociedad vasca puede estar también segura de que intentaremos que la reducción de la actividad tenga el menor impacto posible en el empleo. Sabemos bien lo que éste supone, no sólo para las personas directamente afectadas, sino también para el bienestar, progreso y desarrollo de este país en conjunto.

Precisamente al hilo del empleo, de los expedientes de regulación de empleo y de la actuación de las empresas, permítanme que traiga al caso una consideración que creo especialmente necesaria, teniendo en cuenta alguna declaración poco afortunada, directamente falsa, que al respecto hemos escuchado.

En primer lugar, a ninguna empresa le gusta prescindir de sus efectivos, ni se está utilizando la crisis como excusa de nada. Las empresas vascas son absolutamente conscientes de que su principal activo, su mejor punto de apoyo y su recurso más estratégico, está en los hombres y mujeres que en ellas trabajan. Saben bien que una de las peores cosas que pueden ocurrirles y que más comprometería su futuro, sería la descapitalización humana, y tratan de evitarlo a toda costa.

En segundo lugar, las empresas vascas no olvidan que hace tan solo unos meses su principal problema era la falta de personal cualificado, y que más allá de la coyuntura actual, lo va a seguir siendo también en el futuro.

Prueba evidente de esta afirmación, de que se está intentando abordar la situación afectando lo menos posible a los puestos de trabajo, es la utilización de fórmulas como la disponibilidad horaria, como el anticipo de periodos de descanso, la dedicación a tareas de mantenimiento, etc.

Sólo cuando estas medidas se revelan insuficientes, se está recurriendo a los ERE de suspensión temporal de contratos o de reducción de jornada; y únicamente cuando nada de lo anterior puede salvar a la empresa, a los expedientes de suspensión. Un modo de proceder, que una vez más, pone de manifiesto el compromiso con el país y con sus gentes, que siempre hemos destacado como señal de identidad del empresario vasco, así como su responsabilidad y su fe en el futuro.

En definitiva, y para terminar, el momento es complicado. Nos espera una época de importantes sacrificios, no solo para superar la crisis coyuntural que padecemos, sino también para encarar con garantía la competencia que reciente y extensa de nuevos y potentes actores en el nuevo orden económico internacional, se está gestando.

Tengo sin embargo total confianza en nuestras posibilidades, en nuestra voluntad, y capacidad de salir adelante, y recuperar ese largo periodo de prosperidad que nos ha permitido situarnos en niveles de crecimiento y bienestar nunca antes alcanzados.

Contamos para ello con la preparación de nuestros recursos humanos, nuestra gente, la solidez y el buen hacer de nuestras empresas, y el trabajo en conjunto y que podemos desplegar con nuestras instituciones.

Haber hecho bien las cosas en el pasado explica que, aunque con graves problemas, la economía vasca haya mostrado un mejor comportamiento en esta difícil coyuntura. Y es nuestra obligación y objetivo conseguir que esa tenacidad y determinación que nos permitió afrontar otras situaciones complicadas, nos sirva también ahora para estímulo y refuerzo.

Debemos ante todo creer en nosotros mismos, convencernos de que si bien lentamente pronto empezaremos a ver algo de luz que nos espera al final del túnel, y que una vez toquemos fondo, la salida estará también más cerca.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que las crisis implican cambios, cambios acelerados, muchas veces imprevisibles, amenazantes, que provocan perplejidad y resistencia al poner en cuestión todo lo logrado. Sin embargo, puede ser fuente de oportunidades y de expectativa de mejora.

Habrà que aprovechar esta última circunstancia, y dirigir nuestras actuaciones y energías a anticipar las transformaciones que nos permitan posicionarnos adecuadamente en el futuro. Sería la mejor estrategia y la mejor lección que podemos extraer de lo que ahora nos está tocando sufrir.

Estamos viviendo, es cierto, una de las peores crisis de las últimas décadas, pero se ha reaccionado bien, y contamos con recursos suficientes para hacer frente. Saldremos adelante.

Antes de terminar me vais a permitir que os lea una pequeña cita de Albert Einstein. Y este hombre en aquellos años decía, “es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis, se superará a sí mismo sin quedar superado”.

Y también hacer nuestras las palabras de Obama hoy por la mañana que decía, que indudablemente hay que afrontar, él va a afrontar con humildad el tremendo reto que le espera en su desarrollo, en su trabajo por las grandes tareas que tiene pendiente.

Así pues eskerrik asko danori, y nada más.